

LAS IDEOLOGÍAS COMO SISTEMAS DE CREENCIAS

La muerte de las ideologías, es como la muerte de Dios nietzscheana; o una formulación de deseos o una cuestión especulativa.

En principio una aproximación muy simplificadora: las ideologías son sistemas de ideas y de creencias que determinan; un modo particular y no otros; de sentir, pensar, interpretar, valorar y actuar. Esta es su especificidad: es una manera particular, finalmente, de moldear al ser humano. Una particular, tan particular como cada ideología.

Los estereotipos, el sentido común, los implícitos, aquello que emociona y/o que subleva; forman su núcleo duro. El núcleo duro remite a principios, axiomas, valores (algunos con raíces históricas) que invitan a su identificación. Supone, una específica lectura de la realidad. Supone, un modo particular de procesamiento de la información con sus sesgos cognitivos correspondientes. Supone también, como detalle no menor; un modo particular de representar y definir a cada sociedad en su totalidad. Es que, definir el bien y el mal, y qué está bien y qué está mal; y darle un sentido posible a la vida; son los mayores organizadores, los mayores ordenadores de la vida de las personas. Cabe aclarar que no cualquier sistema de ideas y de creencias puede convertirse en ideología.

El veganismo, el feminismo, el ecologismo, el terrorismo, el esclavismo en su momento, el creacionismo, los anti-vacunas, el liberalismo, el estatismo, el racismo, el fascismo, el comunismo; como ideologías, presentan una necesidad. La de crear una comunidad de adeptos a ese sistema de ideas y creencias. Y el sentimiento de pertenencia no se crea simplemente compartiendo ideas. Se requiere la identificación emocional con ese conjunto de ideas y creencias, y posteriormente con el grupo que las representa. Nuevamente la humana emocionalidad.

Al definir las ideologías, qué es lo correcto o verdadero y qué no lo es, qué es lo bueno y lo malo, qué es lo importante y valioso y lo superfluo o secundario; generan identidad, no sólo pertenencia. Sin identidad no hay identificación plena. Identidad que se refuerza con un lenguaje propio, símbolos, rituales y productos culturales cargados de significados y valoraciones; derivados de aquel núcleo duro. Y desde esta base, para expandirse; tenderá a definir, interpretar y valorar, al resto de los aspectos de la cultura en la que se desarrolla.

Debe haber coherentización hacia dentro y confrontación hacia afuera de cada grupo. Sin estas dos condiciones, hay serios riesgos de desaparecer con el tiempo. Coherentizar su sistema de ideas y de creencias, genera ese efecto de seducción tan típico de las ideologías. Mientras que coherentizar al grupo, apunta a su mantenimiento y crecimiento futuro. La confrontación hacia afuera, garantizaría ambos objetivos, mayor cohesión interna y mayor crecimiento futuro.

En términos sociales, todo esto colabora para la inserción de cada persona en su sociedad. Porque lo hace desde un grupo con identidad propia y con su propia identidad producto de su adhesión. Se inserta y adapta a su sociedad, identificada con una cosmovisión particular.

Como puede entenderse, esto nada tiene que ver necesariamente con la lucha política ni con la constitución de un partido político (más allá de que constituirlo pueda ayudar a su supervivencia y crecimiento). Constituir un partido político supone acordar y ceder; mientras que permanecer como "movimiento ideologizado", la mantiene relativamente al margen del sistema político y de su sistémica corrupción.

Las ideologías entonces, incluyen creencias colectivas en donde las creencias individuales pierden importancia. Más aún si algunas son discordantes. Las semejantes o concordantes, aunque parciales; siempre serán bienvenidas.

Con las ideologías confirmamos el valor de la emocionalidad y de las creencias convertidas en convicciones. También las creencias compartidas como necesarias para la cohesión interna de cualquier grupo como de cualquier sociedad. Y confirmamos también que, si una ideología, está plagada de creencias esta es una razón para afirmar que, quien la defiende, es un creyente.

Raul G. Koffman

Noviembre de 2021